

Galileo, un proyecto común para la UE

El pasado 26 de marzo, tras un año largo de bloqueo, el proyecto europeo de navegación y posicionamiento por satélite vio la luz verde, bajo la presidencia española. Hasta el presente sólo existen dos sistemas similares, ambos de aplicación primordialmente militar, el uno, el de EE UU, en pleno desarrollo, el otro, el de Rusia, en pleno decadencia. Además de la independencia tecnológica, las ventajas que se esperan de este proyecto para el desarrollo de la UE son importantes. Pese a sus muchas contradicciones la UE se mueve, y da un paso adelante en el papel que juega en el concierto mundial. ¡Galileo ya está en marcha!

Un nombre significativo

Galileo Galilei (1564-1642), padre de numerosos descubrimientos y autor de innumerables inventos, recibe hoy el reconocimiento de la sociedad como uno de los grandes hombres de nuestra historia. Mecánica, astronomía, microscopía, termometría y magnetismo son algunos de los campos que abordó en vida, aunque sea la astronomía el

más celebrado y conocido por todos. Fabricó un telescopio, descubrió los satélites de Júpiter, ideó un método de navegación basado en ellos y, fruto de todas estas observaciones, apoyó decididamente la teoría heliocéntrica de Copérnico. Esto último le valió la oposición e la Iglesia católica, iniciada por el dominico Tommaso Caccini (1614) y continuada (1616) por el jesuita Roberto Bellarmino. En 1632, ante el Santo Oficio, el anciano Galileo abjuró de la teoría del heliocentrismo; la tradición pone en boca de Galileo, en ese momento y como un murmullo para sí mismo, el conocido «*epur si muove*».

Un proyecto de navegación por satélite

Galileo da nombre hoy a muchas cosas. La misión de la NASA para estudiar, entre otros, Júpiter y sus satélites recibe el nombre de Galileo. El proyecto europeo para desarrollar un sistema de navegación y posicionamiento por satélite recibe, también, el nombre de Galileo, como recuerdo de aquel primer sistema de orientación y navegación descubierto por Galileo y basado en la observación de los satélites de Júpiter.

Este último proyecto Galileo contempla la puesta en órbita de 30 satélites a una altura media de 24.000 km. Está concebido en cuatro fases: definición (2000), desarrollo (2005), despliegue (2008) y operación (de 2008 en adelante). Cuando entre en funcionamiento permitirá la localización de cualquier objeto o persona sobre la superficie del planeta con una precisión de 5 metros. Su aplicación es directa e imprescindible en el transporte aéreo, marítimo, ferroviario y por carretera; aunque también es de utilidad para telecomunicaciones, medioambiente, salud, agricultura, pesca, protección civil y policía. Puede ser utilizado, por ejemplo, para rescates en montaña, control de enfermos de Alzheimer que sufren pérdidas de memoria, para guiar a invidentes, etc. Los costes totales del proyecto se estiman en unos 3.300 millones de euros; se calcula que los beneficios alcanzaran unos 10.000 millones de euros al año y que se crearán unos 150.000 puestos de trabajo altamente cualificados.

Galileo, un proyecto común para la UE

Los sistemas de navegación por satélite actuales, que ya vienen siendo empleados para aplicaciones como las mencionadas antes, son el GPS estadounidense y el GLONASS ruso, este último prácticamente fuera de uso. Esto otorga al GPS una situación de dominio absoluto en un contexto de claro monopolio. Galileo será el primer sistema de navegación y posicionamiento por satélite diseñado para usos civiles y administrado por personal civil. Será más preciso, más potente y más avanzado que el estadounidense (GPS) con el que será perfectamente compatible. La mayor precisión en la localización del sistema Galileo frente al GPS (5 metros frente a 20 metros), abre la posibilidad de nuevas aplicaciones en las que la precisión del GPS no resulta suficiente. La importancia del proyecto Galileo para Europa es enorme: proporcionará independencia con respecto al GPS y nos dará el control de la tecnología con todos los beneficios indirectos que de esto se derivan: activación de la economía, generación de puestos de trabajo, etc. La situación y la valoración que se hace pueden compararse con la que, en su momento, dio lugar a la puesta en marcha de Airbus, que pese a los necesarios recortes y reorientaciones, está abriéndose camino en la industria aeronáutica mundial.

Un duro proceso de decisión

El proyecto Galileo fue lanzado como iniciativa de la Comisión Europea. Con la fase de definición acabada, el proyecto estaba bloqueado desde finales del año 2000. Las sombras que se cernían sobre la rentabilidad del proyecto y la participación (modo, momento y papel) del capital privado hacían que algunos países, Alemania a la cabeza, no dieran su visto bueno al inicio de la etapa de desarrollo. Otros, como el Reino Unido, condicionaban su apoyo a otras premisas, como la exclusividad del uso civil de Galileo. Algunos han querido ver la larga sombra de la administración Bush detrás de estas últimas objeciones; no olvidemos que con este proyecto el GPS pierde la situación de monopolio de la que disfruta y, los EE UU la delantera tecnológica y el dominio militar.

Pese a los esfuerzos realizados durante el año 2001, el consejo de ministros de transporte de la UE celebrado a finales de ese año no consiguió desbloquear los problemas y poner en marcha la fase de desarrollo. Para disipar las dudas que aún se cernían sobre las cifras del proyecto se encargó un estudio de viabilidad, costes y rentabilidad a una conocida consultora; los resultados se conocieron durante el pasado año. El estudio concluía que el proyecto sería aún más caro de lo que se había presupuestado, pero que los beneficios serían enormes, como ya hemos indicado anteriormente. En fin, se despejaba el camino, unos ponían sus ojos en el incremento del presupuesto, para otros lo importante era la perspectiva de los beneficios. Peor aún las cosas para Galileo tras el 11 de septiembre: para los europeos era más claro que necesitábamos de un sistema de navegación no supeditado a los intereses militares de un país, susceptible de ser desconectado o disminuido según sus intereses; para los EE UU lo que estaba más claro era que, en su lógica del mundo, debían ser ellos los únicos en disponer de tal sistema.

En esta situación llegamos al año 2002. Poco o nada, salvo la última cifra del calendario, había cambiado. Las posturas eran las mismas, las dudas permanecían. Sin embargo, empezaba a estar claro que si el proyecto iba a llevarse a cabo, debería iniciarse ya. Aún sin despejarse completamente las incertidumbres sobre el proyecto en sí, los costes de oportunidad iban tomando su peso en el platillo de la balanza. Además, la participación del sector privado iba encontrando un papel que a todos satisfacía. Sea cual sea la razón, el caso es que los líderes alemanes dieron luz verde al proyecto y las dificultades cayeron como un castillo de naipes. El pasado 26 de marzo, el consejo de ministros de transporte puso en marcha, de forma oficial, la fase de desarrollo.

Esta decisión es de enorme trascendencia para Europa y aportará grandes beneficios económicos, tecnológicos, sociales y estratégicos. **España se ha apuntado el tanto** de conseguir la luz verde al proyecto durante su turno de presidencia de la UE y, más importante, participará con un 14% en *Galileo Industries*. Esperamos que la participación, y por tanto el retorno de la inversión para España, sea

Galileo, un proyecto común para la UE

mayor de lo que fue en otras ocasiones, por ejemplo, el ya citado el consorcio Airbus.

Algunos han querido ver en las medidas adoptadas por EE UU para proteger su industria del acero, la respuesta de la otra orilla del Atlántico al proyecto Galileo. En cualquier caso el posible conflicto de intereses entre Europa y EE UU será, con seguridad, de baja intensidad. Algunas compañías norteamericanas (como Boeing) ya han manifestado su interés por *Galileo*; además, es claro el seguidismo de la política europea respecto de la estadounidense. Basta citar ejemplos como la campaña antiterrorista en Afganistán, el conflicto palestino-israelí, la política económica,... A pesar de esto, la UE manifiesta, ocasionalmente, gestos de personalidad y criterio propios fruto de su historia, su tradición, su cultura y su concepción del mundo; la reciente ratificación del protocolo de Kioto frente a la negativa de los norteamericanos es el ejemplo más claro. Hoy, con el proyecto Galileo Europa se sale de la estela de los EE UU y, aunque como un murmullo para sí misma, entona otro «*epur si muove*» como aquel del anciano Galileo quien, ante el dominio del poder establecido, se resiste a negar la evidencia. ■